

RAMÍREZ GARRIDO, Juan Daniel: *Usos de la palabra y sus tecnologías. Una aproximación dialógica al estudio de la alfabetización*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores colección Aprendizaje y Subjetividad, 1995, 138 pp.

He aquí uno de los más recientes y sugerentes trabajos del profesor Ramírez Garrido. Autor, director del Laboratorio de Actividad Humana de la Universidad de Sevilla, prosigue en este libro una línea de trabajo iniciada en los años ochenta, en colaboración con un grupo de jóvenes psicólogos como Manuel de la Mata, Mercedes Cubero, José Antonio Sánchez Andrés Santamaría. Este grupo de investigadores publicó en 1988 una obra colectiva titulada **Educación y procesos cognitivos: Una aproximación sociocultural** (Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia, Monografías de Educación de Adultos, nº. 5). En esta publicación Ramírez Garrido y sus colaboradores presentaban una panorámica muy sugerente sobre la relación entre cultura, procesos cognitivos y educación formal, enmarcada en el contexto del Programa andaluz de alfabetización. En particular, Ramírez Garrido proponía entender la comunicación como una forma de actividad, siguiendo los pasos de la escuela de psicología soviética (Vygotski, Luria y Leontiev). Además, de la mano de autores como Weber y Bajtin analizaba la influencia en el ámbito cultural, en la actividad laboral y en la educación formal de los cambios socioculturales generados con los procesos de industrialización y de racionalización de los dos últimos siglos. Esta línea de trabajo ha sido continuada en diferentes publicaciones durante los últimos años. Es en este contexto en el que podemos entender mejor la publicación que comentamos. Se trata de un libro breve y claro, pero de una gran densidad intelectual. Pensamos que los psicólogos, los pedagogos, los investigadores en ciencias sociales y los educadores (de todos los niveles, no sólo los de adultos) pueden encontrar un buen filón de ideas para plantear a partir de las sugerencias del autor. El libro se lee con facilidad, pero eso no significa que se trate de una obra de divulgación, ni mucho menos. La conexión del lector con los argumentos de Ramírez Garrido, como acertadamente indica César Coll en un inspirado Prólogo, se produce de manera natural y no forzada. El libro está escrito en un estilo sencillo, pero enormemente sugestivo. El autor lleva de la mano al lector, “paseándolo” por un conjunto de argumentos que son ilustrados y visionados desde diferentes perspectivas. La obra combina un enfoque riguroso (evidenciado en la caracterización precisa de los conceptos y de los problemas) con un enfoque dinámico y creativo. La bibliografía manejada es muy interesante. Mencionaremos, entre otros posibles, los nombres de Vygotski, Bajtin, Wertsch, Bruner, Burke, Giddens, Freire, Habermas, G. H. Mead y Ricoeur. El propósito del libro es realizar una lectura dialógica de la alfabetización y, más en general, de la lengua escrita como instrumento humano de comunicación. Esto se lleva a cabo en dos planos, que suelen estar bien hilvanados: **a)** la discusión teórica, que asume una forma muy personal (el autor se refiere a su labor como **bricoleur**) y que se desarrolla en un plano interdisciplinar, como suele ser habitual en los análisis sobre el discurso y la comunicación; **b)** la exposición sobre el análisis del discurso referido a los procesos de alfabetización en el ámbito andaluz. Uno de los objetivos nucleares de la obra consiste en la superación de la visión plana, mecanicista y positivista del lenguaje. Frente a esta visión, Ramírez Garrido propone una orientación social, contextual dialógica y problematizada del lenguaje humano. Desde el punto de vista metodológico, el libro

sugiere, aunque no de forma explícita, una cierta crítica a los métodos positivistas de las ciencias sociales e incluso propone, también entre líneas, una relativa apertura hacia las orientaciones cualitativas.

La obra se compone de seis capítulos (los capítulos de mayor contenido pedagógico son el tres y el seis) y un epílogo. En el capítulo inicial, el autor sitúa su objeto de estudio en torno al complejo proceso de apropiación de las habilidades lecto-escritoras en la edad adulta. Para acometer esta labor, pretende distanciarse del ideal ilustrado, cuya recepción acrítica ha posibilitado un cierto despotismo cultural, que se refleja también en las ciencias sociales. La alfabetización representa tanto un extrañamiento respecto de la realidad cuanto la adquisición de nuevos instrumentos semióticos. Un enfoque moderno (¿o postmoderno?, podríamos preguntar por nuestra cuenta, al hilo de la crítica a la Ilustración formulada en el libro) de la alfabetización ha de prestar atención a los diferentes modos discursivos. En este punto, el autor contrapone, de la mano de Bruner, dos modos básicos de conocer: uno fundado en el relato y otro basado en el argumento. El autor reivindica la importancia de los modos de conocimiento relacionados con la narrativa y el relato, frente al privilegiado lugar social y pedagógico de que han gozado hasta ahora los textos expositivos y científico, fundados en un tipo de conocimiento lógico y propositivo. El capítulo dos aborda la relación discurso y experiencia. Ésta última carece de existencia fuera del plano de la expresión. La experiencia posee un carácter necesariamente semiótico y comunicativo. El autor se remite al concepto de “agencialidad” (Giddens), entendida como la capacidad que tiene el agente, individual o social, para realizar una acción cualquiera, lo cual implica tanto responsabilidad como autoría. Para caracterizar el carácter agencial de las instituciones educativas, Ramírez Garrido recurre a los conceptos bajtinianos de “lenguaje social” (cada una de las formas de hablar una misma lengua en función de la actividad en la que el hablante se inserta) y de “género de habla” (la forma que adopta el discurso en función del contexto social y comunicativo en que los hablantes se relacionan).

El capítulo tres presenta una panorámica general sobre el Programa de Alfabetización de la Comunidad autónoma andaluza y sobre sus usuarios. Ramírez Garrido se aproxima a la alfabetización desde la mirada de la pedagogía crítica. En esta cuestión se remite a Gramsci, Freire y Giroux. El autor denuncia el divorcio existente entre texto y diálogo, así como el peligro del academicismo (entendido como la promoción de prácticas alfabetizadoras centradas básicamente en el estudio y análisis de productos culturales reconocidos y refrendados por el mundo académico). El cuarto capítulo trata sobre la función del habla interna en el aprendizaje lecto-escritor. El autor plantea la relación entre alfabetización y oralidad, puesto que la escritura no podría darse si no existiese previamente la oralidad. Por otra parte, la escritura, como nuevo instrumento semiótico, implica un replanteamiento general de la forma en que el sujeto controla y regula su actividad. Para exponer este asunto, Ramírez Garrido acude a los conceptos de conciencia y experiencia en Vygotski. El capítulo cinco se refiere a la función del habla interna en el proceso de comprensión lectora. El autor señala el carácter dialógico del texto y la importancia de la dialéctica entre texto y destinatario del texto. Éste último siempre exhibe una determinada actitud responsiva y una determinada recepción evaluativa del enunciado, que han de llevarle al cambio de rol (si responde) o al mutismo. La comprensión es esencialmente dialógica e implica el intercambio de roles y la alternancia de voces. En el contexto educativo formal, la dialéctica entre texto y lector está mediada por la figura del educador. El último capítulo se refiere a la influencia de la alfabetización sobre las actividades escolares comunicativas centradas en debates. Ramírez Garrido recuerda que sólo en el marco del debate se aprende a debatir. Pero la retórica no es sólo una técnicas argumentativa y dialógica (véase la

importancia del diálogo entre los griegos), sino también una cuestión moral (Burke, citado en el libro, remite en este punto a Quintiliano y Cicerón). El uso de la palabra implica tanto voluntad de persuasión cuanto transformación personal, cognoscitiva y moral, del hablante. El uso de la palabra implica compromiso y responsabilidad. El yo hablante es un yo autorresponsable moralmente. Este capítulo final también discute las formas del debate (protoargumentativas frente a argumentativas), el empleo de signos (contextualizados frente a descontextualizados) y los tipos de argumentaciones (basadas en particularidades frente a las basadas en categorías). En el epílogo, el autor discute la problemática social, educativa y familiar de las mujeres analfabetas (ellas, como se sabe, son mayoría en las clases de adultos). En resumen, este libro no trata sólo de la alfabetización. Su contenido ofrece sugerencias para cuestionar críticamente nuestra actividad educativa. Su lectura puede estimular y avivar nuestro compromiso y responsabilidad hacia lo educativo. Y esto no es poca cosa.

José GONZÁLEZ MONTEAGUD
Universidad de Sevilla